

TODOS LOS PINTORES TENEMOS UNA DEUDA CON LOS BABY BOOMERS QUE CRECIMOS HIPNOTIZADOS POR LA TELEVISIÓN

Homero Bazán

Aunque algunos pintores como Rivera o Macotella han confesado depender del "encabronamiento" para hacer sus trazos y hasta pegan en sus estudios una foto de Bush para que el coraje no se apacigüe con las pinceladas, Alberto Castro Leñero afirma que en su caso el humor es más efectivo para sacar de la barranca al buey de la inspiración, aunque admite, enojado o no, una buena dosis de adrenalina nunca está de más.

Castro Leñero, quien desde hace dos años es miembro del Sistema Nacional de Creadores del Fonca se muestra ensimismado cuando recuerda su incursión en la pintura y pasaba muchas horas hojeando a escondidas un libro con pinturas de Francis Bacon, uno de los artistas que más ha influido en su carrera y que le mostró la magia de los instantes más imperceptibles para captar un universo oscuro y oculto.

Precisamente de esta idea surgieron sus más recientes trabajos que exhibe desde el pasado 14 de marzo en la galería de la Casa del Poeta, una serie de pinturas en las que el misterio, el ocio y ese humor que es más poderoso que el enojo, se conjugan para mostrar la magia del instante como puerta a la eternidad.

"Se trata de una serie de cuadros que registran una pantalla de televisión cuando cambiamos de canal. Durante mucho tiempo notaba algo raro en ese milisegundo en el que se cambia de una imagen a otra y finalmente descubrí que tenía en mis manos una imagen con un alto valor estético, además de un contenido simbólico de la vida contemporánea".

Aunque admite que en esta serie de acrílicos hay una fuerte influencia del arte pop, el pintor confiesa que este trabajo cubre su deuda con la generación de los baby boomers que crecieron entre programas de televisión y anuncios comerciales.

"Quise mostrar una imagen tan cotidiana como insondable en sus significados generacionales. Los bastidores sobre los que están montadas las pinturas tienen una forma convexa como si fuesen una pantalla de televisión. Todos tenemos registrado en el subconsciente esa breve transición electrónica entre un canal y otro, pero ¿qué significa? ¿Qué es lo que buscamos en esa caja de imágenes que nos ha acompañado durante los últimos 60 años?".

Llamado uno de los artistas más sobresalientes de la llamada "nueva ruptura", Alberto Castro Leñero confiesa que crecer con otros tres hermanos artistas como José, Francisco y Miguel, tiene su lado simpático en la intimidad familiar, pero en la vida pública la gente tiende a las comparaciones. No obstante afirma que mientras los críticos buscan las etiquetas, él continuará en su taller entregado al trabajo.

Conocido también como dibujante y grabador, Alberto Castro Leñero ingresó hace más de 30 años a la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM, donde estudió hasta 1978 Comunicación Gráfica y Artes Visuales. De 1982 a 1986 se desempeñó como maestro de Experimentación Visual en la Escuela Nacional de Artes Plásticas. Ha realizado residencias de perfeccionamiento en artes plásticas en Italia, Estados Unidos y Canadá.

Durante muchos años los expertos en arte describieron a su obra como heredera de la neofiguración, surgida a mitad del siglo XX en Europa. Afirma que aunque guarda una relación sentimental con el trabajo de grandes artistas como Bacon, Kooning y Dubuffet, en su trabajo la realidad sólo es visible tras un proceso de evocación y reconstrucción.

"Actualmente existe una gran confusión en el medio de las artes plásticas. Muchos jóvenes que egresan de las escuelas de pintura siguen por inercia una determinada corriente sin conocer siquiera los antecedentes culturales y estéticos. La tecnología y

los cambios sociales han agravado el problema. La pintura, la escultura y otras expresiones son arrastradas hacia un circuito de globalización muy caótico. Hay quien dice que muy pronto las obras serán expuestas por la Internet en todo el mundo, sin embargo, mientras no exista una base sólida, estos fenómenos de comunicación serán sólo ilusiones".

En este sentido, considera que la nueva generación de pintores deberá de cuidar que el mercantilismo impuesto por un mundo global no influya en su trabajo. "A estas alturas sería importante replantear la función de las galerías. A causa de la crisis económica que existe en nuestro país, muchas de ellas han dejado de ser el puente entre el artista y el público. Si se trata de vender, los pintores prefieren invitar a los compradores a sus talleres y así ahorrarse el 30 ó 40 por ciento de las ganancias que tienen que dar a una galería".

Con respecto al Sistema Nacional de Creadores, opina que constituye un incentivo de letras mayúsculas para los creadores mexicanos. "Representa además de una tradición y un ejemplo para el resto de Latinoamérica, un apoyo directo para quienes tienen que mantener un taller, comprar materiales y además cubrir los gastos personales. Ser artista es como llevar una doble vida. Es lamentable que por cuestiones económicas muchos abandonen el trabajo. Creo que en gran parte el valor de un pueblo puede medirse por los recursos que se otorgan a la cultura pensando a largo plazo", concluyó.

<http://www.conaculta.gob.mx/saladeprensa/2004/31mar/principal.html>